

# CHARLA CON MANUEL ANTONIO CORRADERA (FALANTI VALVERDEIRU DEL XALIMEGU).

JESÚS BAÑOS



Finalizada la primera quincena del mes de mayo, visité un encantador rincón de la Sierra de Gata, y fui guiado, en tan magnífico paseo, por quien ya gusto en llamar amigo. Se llama Antonio Manuel, pero según entablamos conversación y acercamiento, me dice que prefiere que le llamemos Toño.

El rincón visitado es Valverde del Fresno, que linda con el término de Navasfrías, perteneciente a la provincia de Salamanca y con Portugal por el Norte. El límite con esta vecina nación se extiende desde el Norte hasta el Sur a lo largo de toda la parte Oeste; también por el Sur linda con el término de Cilleros. Y por el Este, sus vecinos son Eljas, San Martín de Trevejo y Villamiel.

Aquí nació nuestro guía hace 56 años. Finalizó sus estudios de Magisterio en la Escuela Normal “Virgen de la Montaña”, de Cáceres. Se considera doblemente afortunado, primero por encontrarse entre las personas que actualmente pueden desempeñar un puesto de trabajo y en segundo lugar por disfrutarlo en el Ayuntamiento de su pueblo, en el que desarrolla su trabajo en la administración general del municipio.

Comenzamos el recorrido con dirección *au lugal* y mientras nos paseamos por los alrededores de la iglesia parroquial Nuestra Señora de la Asunción, apenas me da tiempo a preguntarle, según nos adentramos en la zona conocida como la plaza de *u Forti - el*

*Fuerte* -, ya que movido por su interés en que conozca dónde nos hallamos, de dónde viene el nombre del sitio y por qué ya no existen restos de aquella defensa. Me cuenta todo, sobre el terreno, con tanta pasión que me deja absorto y sin palabras.

Al fin soy capaz de preguntarle *¿qué es au lugal?*, y me responde que su traducción al castellano es *al lugar* o lo que es lo mismo *al pueblo*, dado que desde niño, siempre ha oído decir: *voi au lugal, subu pau lugal, venhu du lugal* a las personas mayores; refiriéndose a la zona que está en la parte alta, junto a la iglesia y la plaza.

Seguimos caminando en dirección norte, y dejamos a nuestras espaldas la vieja torre del campanario de la Iglesia, volviéndome a sorprender cuando, frente a una casa blasonada, con precioso escudo coronado y partido en mantel, me informa de los viajes y horas de estudio que ha dedicado al esclarecimiento de su habla.



Le he preguntado qué le empujó a poner tanto empeño en el estudio de dicho escudo, y me contesta que tanto en la información oficial existente al respecto, como en los folletos turísticos y en las publicaciones consultadas, se dice que la casa está presidida por un blasón que contiene las armas de los duques de Medinaceli, aunque en ninguna se explica por qué. Fue fundamentalmente éste el motivo que lo llevó a estudiar las armas de dicho ducado, las cuales en nada se parecen a las talladas en el blasón que contemplamos. Asimismo, tampoco consta entre la documentación perteneciente a aquel ducado ninguna propiedad ubicada en esta localidad. Continuó exponiéndome

que después de varios años de investigación llegó a la conclusión de que el escudo representa las armas de los Enríquez de Salamanca, y que había publicado sus resultados en varios medios de comunicación.

Continuamos el paseo y nos encontramos con vecinas y conocidos del pueblo, con los que se detuvo un momento mientras los saludaba, llamándome extraordinariamente la atención el modo tan singular de hablar de Toño con los viandantes y de éstos a su vez con él. Forma de hablar que me recuerda al gallego o al portugués.

Cuando retomamos el paso, y me interesé por esa forma peculiar de hablar que escuchaba, es cuando creo que realmente le toqué la fibra a este valverdeño o – *valverdeiru* – tal como me repite en más de una ocasión, durante el recorrido por estos encantadores lugares de la *raia*.

Se me ocurrió decirle si acaso no sería alguna forma de chapurrear el portugués, puesto que Valverde del Fresno es un pueblo rayano que ha venido manteniendo relaciones con Portugal desde siempre.

Me contestó que para él personalmente la *raia con i latina* tiene muchísimo protagonismo, tanto en lo relacionado con la aparición de lo que hablan como con su mantenimiento. Que los mayores todavía siguen diciendo que hablan *chapurrau*, y que los respeta cuando les oye decir tal cosa, porque ellos no necesitaron nunca saber si lo que hablaban desde siempre y que de forma oral nos han venido transmitiendo se llama de alguna manera determinada. Simplemente lo han venido conservando y transmitiendo. Que sus relaciones con el exterior y la circunstancia de que quienes siempre ostentaron puestos de poder o influencia a lo largo de nuestra historia, generalmente eran personas forasteras; que fueron también éstos quienes inculcaron en nuestros mayores la idea de que estaban hablando mal una lengua. Es probable que por nuestra situación fronteriza se refirieran a que hablaban mal el portugués y de aquí que les repitieran que chapurreaban. Aunque es al contrario, nuestros mayores *falaban* bien la lengua que nosotros ahora chapurreamos.

A mi pregunta de que por qué considera que ahora no se habla bien, me contestó que “Desde la entrada de las televisiones, primeramente en los sitios públicos de los tres pueblos y a continuación en los domicilios, junto al impacto de las nuevas tecnologías y el desarrollo que ha permitido mejores y más fluidas relaciones con el exterior; estos elementos han afectado de forma negativa, de manera que cada vez se van incorporando más palabras castellanas o se castellanizan las que nuestros padres nos enseñaron, llegando con el tiempo a desaparecer nuestra verdadera lengua, para convertirse en el mejor de los casos en un dialecto del castellano o, en el peor, en un verdadero chapurreo. Y lo peor de todo es que algunas personas de aquí, cuando se habla de forma purista lo que nuestros abuelos nos enseñaron, piensan que eso es vulgar, porque tienen acostumbrado el oído al impacto del castellano culto aprendido en la escuela. Castellano que amo tanto como a mi propia lengua local y que gusto en aprender a expresar también de forma correcta, pero a cada una lo suyo”.

Si no es chapurreo y es una lengua y no es portugués, entonces ¿es gallego? - le pregunto.

Sobre este particular, me contestó que existen verdaderos ríos de tinta escritos, sin que se haya llegado a un consenso al respecto, siendo del parecer que ni es gallego ni es portugués lo que hablan, no solo en Valverde -como prefiere nombrar a su pueblo, en lugar de Valverde del Fresno- sino también en Eljas y en San Martín de Trevejo. Según él, es una lengua minoritaria que hablan unas 6000 personas como mínimo, que proviene del gallego-portugués arcaico con influencias astur-leonesas; por lo que se muestra afín con la corriente de investigadores que propugnan que es una tercera rama de la lengua romance gallego-portuguesa.

Esta lengua ha sido nombrada desde principios del siglo pasado, de forma prácticamente unánime por quienes se han dedicado a la investigación o estudio de la misma, como FALA, que tiene tres variantes *lagarteiru*, la que se habla en Eljas; *manhegu* en San Martín de Trevejo y *valverdeiru* en Valverde.

Aunque se la conoce como *FALA* y de esa guisa fue declarada como Bien de Interés Cultural en el año 2001; Toño Corredera se muestra en desacuerdo con esta denominación porque -según me explica- su traducción es *HABLA*, que viene a significar aquel modo en que cada uno utiliza una lengua, siendo ésta (la lengua) un sistema de signos de una colectividad. Por lo tanto para Toño es una incongruencia que a una lengua se la llame *habla*. En su condición de *falante*, me recuerda que en el decreto que la declaraba Bien de Interés Cultural se establece que *A Fala pertenece a los habitantes de estas tres localidades y han de ser ellos los que digan cómo desean practicarla, en qué medida y con qué limitaciones*. Es por lo que en condición de habitante *valverdeiru* recuerda que desde el año 1999, dos años antes de esta declaración institucional, viene proponiendo que se la denomine con el glotónimo XALIMEGU; considerándolo adecuado por las razones que a continuación me señala:

*Fala* es una denominación imprecisa que igualmente se utiliza en el territorio nacional para nombrar otras lenguas que en nada tienen que ver con el enclave *lagarteiru*, *manhegu* y *valverdeiru*.

Nuestra lengua necesita un vestido de fiesta para darla a conocer a quienes aun no la conocen, siendo *Xálíma* - de donde tomo la raíz para formar el glotónimo - una zona perfectamente concreta y reconocible.

Por otra parte los vecinos de los *tres lugares* ya citados en la entrevista, se manifiestan pertenecientes al *val de Xálíma*. Valle en el que se dan tres hablas sobre las que desde comienzos del pasado siglo se han editado infinidad nombrándolas como las *hablas*, *fablas*, *falas del valle* o *val de Jálama*, *Xálíma*, *Xalma*. Hablas o variantes de una lengua. Las hablas, hemos dicho que se llaman: *valverdeiru*, *lagarteiru* i *manhegu*. Pero la lengua que engloba a las tres variantes, no me parece justo que se llame *fala*.

El instituto de educación secundaria que acoge a los alumnos de los tres pueblos es el *IESO VAL DE XÁLIMA*. Muchas empresas de los tres pueblos *falantis* añaden a su logotipo ese mismo sustantivo, que también encontramos en los productos elaborados que se distribuyen por todo el territorio nacional y extranjero.

El Jálama - *Xálíma* dicho en las tres variantes de esta lengua - es un pico con una altura de 1492 metros sobre el nivel del mar que se divisa no solo desde distintos y distantes puntos de nuestra provincia sino también desde las tierras de Castelo Branco, de la vecina república portuguesa, o desde los pagos salmantinos. Esta elevación nos une a ritos mágicos de nuestros ancestros, los cuales adoraban a un dios prerromano de las aguas, - *Salamati* - del que toma su nombre y que nos surte de ese bien tan preciado para la vida, el agua, que discurre libremente por entre las calles de San Martín de Trevejo durante todo el año. Asimismo los 1492 metros de altura del *Xálíma* nos

recuerdan el año en que nuestros antepasados llevaron nuestra cultura a otros pueblos con motivo del descubrimiento de América.

Se queda un momento en silencio Toño y, mirándome fijamente, me añade que podría seguir aportando más elementos a la lista para fundamentar su propuesta pero prefiere dejarlo aquí, recordando para finalizar que el glotónimo tiene dos partes la raíz *Xalim-* y el sufijo *-egu*, del que no me va a dar las razones porque al tratarse de una entrevista abierta a todo el público en general y habiendo dicho ya bastante, podría llegar a cansar a los lectores.

*Para finalizar, Toño ¿existe alguna asociación para defender y promocionar vuestra lengua xalimega?*

Si no recuerdo mal, en el año 1992 se creó la asociación *Fala i cultura del valle del Eljas*, actualmente sin actividad porque sus fundadores se encuentran en avanzada edad, de entre los cuales quiero mencionar con especial cariño a Domingo Frades Gaspar, nuestro mejor y más comprometido embajador. El año pasado se constituyó la asociación *A nosa fala*, con la cual colaboro de forma puntual porque es necesario que existan colectivos que se muevan por la defensa de nuestra lengua, aunque estoy en desacuerdo, entre otras cosas, con el nombre de la asociación, por las razones que el lector atento habrá podido intuir.



Jesús Baños y Antonio Corredera